

# RAZONES PARA SER ANTI CAPITALISTAS

DAVID  
HARVEY

 BIBLIOTECA  
MASA CRÍTICA  
CLACSO

 CLACSO

**La  
acumulación  
infinita  
del capital**

Marx escribió su obra a mediados del siglo XIX, cuando el capitalismo industrial era la forma de capital más influyente en esa época. Pero, en realidad, el capitalismo industrial solo dominaba una parte muy pequeña del mundo; a saber, Gran Bretaña, parte de Europa occidental, la costa este de los Estados Unidos, y eso es todo. El resto del mundo se relacionaba con el capital a través de las actividades de los comerciantes y el capitalismo comercial. Pero las relaciones sociales no eran globales. Sin embargo, una de las tesis sobre el capital desarrolladas en el *Manifiesto Comunista* establece que este, para sobrevivir, debía desarrollar un mercado mundial, y por entonces el capital ya estaba en proceso de crearlo. Se trataba de una expansión geográfica. La expansión geográfica está acompañada por lo que Marx llamaba la aniquilación del espacio a través del tiempo, lo que significa que, si bien existía una expansión geográfica, la cantidad de tiempo que se demo-

raba en llegar de una parte del mundo a otra se reduciría constantemente.

Ahora bien, es muy interesante que Marx haya realizado esta observación en 1848 o 1860. En la actualidad ya hemos llegado al punto en que el capital prácticamente domina cada rincón del mundo. Hoy en día, existen muy pocas personas en el mundo que desayunan sin tener contacto real con los circuitos de acumulación del capital. Mientras que en la época en la que Marx escribía, la mayoría de las personas en el mundo desayunaban sin tener contacto o relación alguna con la acumulación del capital. Hoy vivimos entonces en un mundo dominado por los circuitos y la circulación del capital de maneras que no existían en la época de Marx. Sin embargo, él advirtió que esto era lo que le sucedería al capital a lo largo del tiempo. Y, cada vez más, encuentro evidencias de la certeza de la observación realizada por Marx, ya que verdaderamente ocurre lo que él había anticipado al teorizar sobre el capital, con capacidad de prever ciertos eventos que sucederían más adelante.

Y una de las tesis con las que nos topamos una y otra vez sostiene que el capitalismo se trata de la acumulación infinita del capital; es

decir, que el capital perdurará a lo largo del tiempo y se expandirá continuamente. Marx también destacó –y creo que esa observación es fundamental para comprender lo que sucede en la actualidad– cuál sería la forma del capital que podría expandirse sin límites: la forma dinero. Esa es la forma que puede expandirse.

Es difícil imaginar que la producción se expanda para siempre, es difícil imaginar que las mercancías se expandan indefinidamente, pero no es difícil pensar que la forma dinero se expandirá por siempre, siempre que no esté atada a ningún tipo de base material. Y en ese sentido, quiero mencionar algo que los chinos realmente reconocen de manera muy muy clara, ya que podemos destacar una fecha clave en la historia del capitalismo: el 15 de agosto de 1971. Ese día, 15 de agosto de 1971, el capital se desligó del patrón oro de manera oficial. Ya no estaría atado, en términos de su monetización, a ningún producto material, como el oro. Y al perder su base material, el capital dinero simplemente se volvió una cuestión de números. Luego de esto, si fuese a existir un control disciplinario por parte de las autoridades en cuanto a la cantidad de dinero que circula en el mundo, ya no

sería una disciplina impuesta por el hecho de que las reservas de oro son limitadas, de que la capacidad de extraer oro es limitada. Aquellas limitaciones pasaron a ser irrelevantes y controladas por los bancos centrales. De este modo, **después de 1971, los bancos centrales se transformaron en árbitros esenciales del dinero mundial. Y como tales, se involucraron con eficacia. Cada vez que se desata una crisis, dicen que saldremos de ella, de hecho, emitiendo más dinero. Esto es lo que llamamos expansión cuantitativa.**

**Razones  
para  
ser  
anticapitalistas**

Pero todo esto se debe al hecho de que el capital posee una forma espiralada. Aún no hemos alcanzado los 150 planetas Tierra de oro, pero hemos llegado al punto de estar destruyendo el mundo y a nosotros mismos, ya que estamos atrapados en un crecimiento compuesto. Toda la información recopilada demuestra que el capital implica una tasa de crecimiento compuesto –y aquí los números pueden variar– aproximadamente de entre el dos y el cuatro por ciento anual. Cuando consultamos la prensa financiera, la situación parece estar bien. Ya saben, si el crecimiento es del 2,4%, parecería que está bien, pero la cifra que se reporta para la economía de Japón ha sido cero, y eso sería muy malo. ¿Pero qué haremos cuando esta economía de 80 billones de dólares se convierta en una economía de 160 billones de dólares? ¿Cómo absorberemos esos 80 billones adicionales en los próximos años?

En mi opinión, este proceso evidencia que existen varias razones para ser anticapitalis-

tas. Cuando leo a Marx, me queda claro que el anticapitalismo se debe precisamente a las consecuencias que el sistema trae aparejadas para la clase trabajadora y los trabajadores. La situación era intolerable e inhumana ya en los tiempos en los que Marx escribía sobre las condiciones laborales en las fábricas de la época y el ejército de reserva industrial, por lo que ya existían todo tipo de buenas razones para que él fuera anticapitalista. Pero algo que Marx no mencionó –y creo que, en la actualidad, es uno de los principales motivos para oponerse al capitalismo– tiene que ver con el hecho de que no podemos continuar con tasas de crecimiento compuesto por los próximos cien años, desde un punto de vista medioambiental y ecologista. En términos del tiempo de rotación del capital y de las estructuras industriales, encontramos que la temporalidad ha cambiado, y esto no es inconsistente con el análisis de Marx. Marx trabajaba en una época particular de la temporalidad, pero identificó que una de las maneras en las que debía funcionar el capital era a través de un aumento de la velocidad, de una aceleración.

Yo he vivido esta vida de forma acelerada. Me refiero a que cuando ingresé en el mundo

académico, largo tiempo atrás, la ambición general era otra: si alguien publicaba más de dos libros en la vida, esa persona no era demasiado seria. En la actualidad, si no publicamos un libro cada dos años, las personas creen que uno ha muerto. Toda la cultura del tiempo y la temporalidad se ha modificado.

Ahora bien, algo que Marx se preguntaba era: ¿qué indica que un individuo está verdaderamente emancipado? El tiempo libre desechable y lo que debería crear una sociedad que posee la cantidad máxima de tiempo libre desechable.

Vivimos en un mundo en el que, de hecho, tenemos menos tiempo libre no reutilizable. Y una de las razones por las que la política es tan compleja es que las personas están tan atareadas todo el tiempo que no tienen tiempo de pensar, no tienen tiempo de reflexionar ni de organizarse políticamente. Entonces, el capitalismo absorbe el tiempo y lo destruye. Lo hace debido a la aceleración y también lo está haciendo con el espacio. Cuando Marx afirmó que el capital implica la aniquilación del espacio a través del tiempo, dijo que, en efecto, el capital comprendería un costo de tiempo de circulación igual a cero. Es posible acelerar

mercancías alrededor del mundo y, obviamente, las finanzas circulan en todo el planeta.

Lo que quiero decir es que, si hiciéramos el seguimiento de un billete de dólar alrededor del mundo y con la velocidad a la que el capital se mueve ahora, en comparación con lo que ocurría en el pasado, esta aceleración y compresión crean un tipo de mundo que avanza rápidamente en términos de urbanización. Cada vez más, la urbanización consiste en construir ciudades en las que las personas puedan invertir, y no en desarrollar entornos en los que puedan vivir decentemente. Para el capitalismo, no se trata de eso. Y las personas están cansadas de ello.

No es casualidad que el desencadenante de muchas de las rebeliones recientes haya estado relacionado con problemas de transporte urbano. Me sorprende que no hayamos tenido disturbios en la ciudad de Nueva York, porque el sistema de trenes subterráneos es catastrófico. Estos son los factores que a nivel macro menoscaban nuestras vidas cotidianas y provocan consecuencias. Lo que debemos intentar hacer es crear un universo alternativo. Mi argumento sería que sí, es sumamen-

te importante intentar hacerlo desde el lugar donde estemos y sin importar lo que estemos haciendo; y, de hecho, política y personalmente es mucho más gratificante trabajar en ello. Pero, al mismo tiempo, debe comenzar a abarcarse el increíble poder de la masa, que ahora está en manos de unos pocos.

Por ejemplo, los hermanos Koch en Estados Unidos no ganaron semejante poder político debido a la tasa de crecimiento, si no a la masa que controlan y a la habilidad que tienen para usar esa masa a nivel político, económico y social para ejercer su dominio por completo. Ellos son quienes se benefician de este sistema y quienes obtienen ventajas económicas del fomento de cierto tipo de teoría económica que enfatiza algunos aspectos de las tasas, de modo que podamos señalarlas y decir que las tasas son buenas y las masas no lo son.

Por lo tanto, siempre debemos prestarle atención a lo siguiente: de dónde proviene la teoría económica, para el interés de quién se desarrolla y por qué se está implementando de determinada manera. Luego, debemos saber que un crecimiento compuesto eterno no es una propuesta viable. Algo distinto debe ocu-

rrir y ocurrirá, ya que el sistema entraña esta contradicción interna que creo puede resumirse mejor por medio de la siguiente idea: en la actualidad, el capital se ha vuelto demasiado grande para fallar, pero se ha vuelto demasiado monstruoso para sobrevivir.